

Dichosos, ó Dios mio, los que no se alejan nunca de vos. (Psalm. 83.)

PROPOSITOS.

1 Reconozcamos en esta parábola del hijo pródigo la locura y los desbarros del pecador, y la bondad infinita del Padre de las misericordias. Pero detestando los unos, y admirando la otra, comprendamos el sentido que en sí encierran. No diferáis vuestra conversion, y volveos inmediatamente á Dios, quien siempre recibe bien, cuando uno se vuelve á él de buena fe. Repetid muchas veces esta meditacion, leedla de tiempo en tiempo; nada hay mas á propósito para reanimar nuestra confianza, y escitarnos á una verdadera contricion. Decíos muchas veces á vosotros mismos: yo tengo necesidad de convertirme, ciertamente que no querria morir en mi error, y en desgracia de mi Dios, de mi padre; yo quiero volverme á él; y si he de hacerlo algun dia, ¿por qué no hoy? ¿temo acaso que sea demasiado pronto, si lo hiciese en este mismo dia? ¿temo volver demasiado presto á su gracia, si entro en ella menos tarde? ¿temo que me perdone muy pronto mis estravíos, si me los perdona sobre la marcha? Estas reflexiones son concluyentes, son sólidas. Hacedlas muchas veces.

2 No permanezcáis jamás en pecado ni un momento. Si habeis tenido la desgracia de haber caído en él, pedid perdon de todo vuestro corazon en el momento mismo, y no paseis el dia, si puede ser, sin confesaros. ¡Qué error, y al mismo tiempo qué peligroso es el dilatar su conversion á un domingo ó á un dia de fiesta! ¡Cuantos se han condenado, solo por haber diferido su conversion no mas que un dia! Guardaos bien de contar demasiado sobre la bondad de Dios, esperando encontrarla siempre pronta para recibirlos á penitencia. Esta no es una confianza, es sí una presuncion criminal, que de ordinario es seguida de la impenitencia final. Observad una conducta mas cristiana. Contad con la misericordia del Señor, pero no abuseis de ella.

DOMINGO TERCERO DE CUARESMA.

COMUNMENTE se ha llamado este domingo tercero de Cuaresma, *del domingo del demonio mudo*, cuya historia contiene el Evangelio de la misa de este dia. Se le llama tambien *el domingo Oculi*, de la primera palabra del introito, como se ha llamado *Reminiscere* por la misma razon al domingo precedente, y *Læ-*

tare al cuarto domingo. Antiguamente se llamaba el domingo de los *Escrutinios*, del exámen de los catecúmenos, que se disponian para recibir el bautismo al fin de la Cuaresma, porque en este dia se hacia el primero de estos escrutinios. Los griegos le han llamado el domingo del *madero precioso y vivificante*, esto es, *de la cruz*, á la cual nombran ellos con la sola palabra *stauroproschine*. Como aquí comienza la semana que media la Cuaresma, los fieles han redoblado siempre su devocion y su fervor, á medida que se acercaban aquellos dias sagrados en que la Iglesia celebra los grandes misterios de nuestra redencion, celebrando los misterios de la pasion, de la muerte y de la resurreccion del Salvador del mundo.

El introito de la misa está tomado del verso diez y seis del salmo 24. Este salmo, como ya se ha dicho, es una oracion afectuosa de un hombre extraordinariamente afligido, que perseguido por aquellos mismos á quienes mas ha colmado de bienes, no halla consuelo en la amargura de su corazon, sino solo en Dios en quien pone toda su confianza. David vivamente perseguido por su hijo Absalon, implora el auxilio de Dios en su afliccion, y considerando sus males como unas penas justas por sus pecados, entra en grandes sentimientos de penitencia. No hay persona afligida, pero especialmente en tiempo de tentaciones violentas, á quien no convenga este salmo. Que se encienda mas y mas cada dia el fuego de la persecucion; que mis enemigos lo pongan todo por obra para perderme; yo tendré siempre los ojos fijos en el Señor, persuadido que me librárá de los lazos de mis enemigos, y que con tal que yo no pierda nunca de vista el punto fijo del cielo, de este astro benéfico que regla todo el universo, no tengo que temer ningun naufragio. Pero en vano volveria yo á vos, Dios mio, mis ojos y mi corazon, si no echaseis sobre mí una mirada favorable. No os enojen, ó Dios de misericordia, mis pecados; dignaos volver á mí vuestros ojos; destituido de todo socorro, sea yo objeto de vuestra compasion. Yo no encuentro mas que infidelidad en mis mejores amigos, ingratitude en los que mas he colmado de beneficios, disimulo y mala fe entre los hombres. Mientras que la fortuna se me ha reido, mientras he estado en la prosperidad, me he visto rodeado de lisonjeros y cortesanos; pero me he visto aislado y abandonado luego que he caído en la desgracia. Vos solo, Dios mio, sois todo mi consuelo, mi apoyo y mi fortaleza. Nada me sostiene mas que vuestra bondad y la vista de vuestra misericordia. Yo no ceso, Señor, de levantar mi corazon á vos; en vos solo pongo toda mi confianza, ó Dios mio; no es-

perimente yo, Señor, la confusion de verme abandonado de vós.

La Epístola de este día es una exhortacion que S. Pablo dirige á los Efesinos, invitándoles á que sean imitadores de Dios y de Jesucristo, amando al prójimo como Dios nos ha amado á nosotros; les amonesta para que arreglen sus palabras, para que sean reconocidos á las gracias de Dios, y para que vivan como hijos de luz.

Sed imitadores de Dios, les dice, *como hijos muy queridos*. El modelo es bien perfecto, es grande; pero el consejo, por no decir el precepto, no tiene réplica. Jesucristo no nos propone tampoco otro menos sublime, ni menos noble. *Sed perfectos, como es perfecto vuestro Padre celestial*. (Matt. 5.) ¿Cual debe ser la inocencia, la santidad, la perfeccion de un cristiano, teniendo un modelo semejante? Vosotros habeis recibido la gracia de la adopcion, les dice S. Pablo; Dios quiere que le llameis vuestro Padre; tened, pues, la ternura, la confianza, el reconocimiento, que deben tener los hijos bien nacidos para con un padre tan bueno; imitad su dulzura y su clemencia; y como él os ha perdonado, añade S. Jerónimo, perdonad tambien á vuestros hermanos; tratadlos de la misma manera que Dios os ha tratado á vosotros. S. Pablo no exhorta á los Efesinos á que imiten las perfecciones de Dios que son inimitables, como su sabiduría infinita, su omnipotencia, etc. sino su dulzura, su bondad, su paciencia para sufrir á los que le ofenden, su misericordia sin limites, y su inclinacion á perdonar y hacer bien á los que mas le han ofendido. ¿Podremos dejar de rendirnos á un motivo como este? ¿podremos negarnos á seguir un ejemplo semejante? *Caminad en un espíritu de amor, del mismo modo que Jesucristo, el cual nos ha amado, y se ha entregado á sí mismo por nosotros en calidad de ofrenda y de victima de un olor agradable á Dios*. Prueben vuestras costumbres, vuestras obras, y toda vuestra conducta que amais á Jesucristo, así como toda la vida y la muerte de Jesucristo prueba cuanto nos ha amado. Dios quiere ser servido por amor. Nosotros no somos los hijos de la esclava para que sirvamos á Dios con violencia; somos los hijos de la que es libre; por consiguiente debemos amar á Dios como los hijos aman á su padre, temiendo mas desagradarle, que los castigos que merecemos por haberle desagradado. *No se oiga entre vosotros ni aun el nombre de fornicacion, ni de cualquiera otra impureza, ó de avaricia, como conviene á los santos*. El Apóstol quiere que los fieles vivan tan alejados de estos vicios, que ignoren hasta el nombre. S. Jerónimo quiere que la palabra *avaricia* en este pasaje signifique todo género de pasiones

vergonzosas. Aun cuando el corazon del hombre esté corrompido, y la corrupcion sea general; la pureza será siempre la virtud favorita de los santos, y el rasgo mas brillante y mejor marcado de los fieles. ¿Podrán reconocerse por él en el día muchos cristianos? *No se oiga nada entre vosotros que ofenda al pudor, ó que pueda conducir á discursos impertinentes y chocarrosos*. ¿Qué hubiera dicho el santo Apóstol, si se hubiese hallado en las reuniones mundanas de nuestro siglo? La inutilidad es lo menos reprehensible que hoy se encuentra en las conversaciones de las gentes del mundo; ¿qué licencia tan escandalosa en lo que sirve de asunto á la conversacion! ¿qué imágenes tan sucias en las alusiones! ¿qué deshonestidad en los términos! no se avergüenzan ya de lo que en otro tiempo hacia avergonzar á los paganos. Sin esta sal cansa la conversacion; intrigas de amor, historietas, obras de talentos depravados por la corrupcion del corazon, poesías galantes, he aquí lo que divierte, lo que entretiene hoy. ¿Pero qué de almas pierden esas palabras obscenas, esos discursos sobradamente libres, esos equívocos emponzoñados, esos chistes, esas chanzas lascivas, esos libros escritos con tanta cultura que abundan en sales é ingenio, pero de donde está enteramente desterrado el espíritu del cristianismo! Porque vivid persuadidos, continua el Apóstol, que todo fornicador, todo impúdico y todo avaro, cuyo vicio es una idolatria, no tiene derecho alguno á la herencia en el reino de Jesucristo y de Dios. ¡Ah Señor, cuantas gentes renuncian hoy á esta herencia! la impureza es llamada avaricia, porque por este vicio rehusa el hombre dar su corazon á Dios para darle solo á su placer. En el Exodo, en el Levítico, en el Deuteronomio y en muchos parajes de la Escritura, la fornicacion es llamada idolatria; porque en la una y en la otra el hombre hace su Dios de la criatura y todo se lo sacrifica. No tengais, pues, comunicacion con ellos. No hay devocion que no se corrompa por la conversacion con los libertinos. Nada hay tan contagioso como su trato. S. Pablo llama á los impúdicos hijos de tinieblas. En efecto, nada ofusca tanto el entendimiento, nada oscurece tanto la razon, ninguna cosa estingue mas la fe que este malhadado vicio. Talento natural, educacion, hasta el sentido comun, todo se vicia, todo se oscurece, toda luz se apaga en un hombre impuro. *Caminad como hijos de la luz*. La fe es una luz; vuestras costumbres, nuestros sentimientos, vuestras acciones, toda nuestra conducta es la prueba mas sensible y la menos equívoca de nuestra fe. ¡Buen Dios! ¿cuantos cristianos serán tratados algun día como infieles! La impureza estingue la fe.

El Evangelio de la misa de este dia contiene grandes lecciones y grandes misterios. Acababa Jesucristo de convertir en casa de Simon el fariseo, á la célebre pecadora pública. La conversion milagrosa de aquella alma tan encenagada en el vicio, hizo que muchos se adhiriesen á él y resolviesen seguirle; presentáronle en seguida un pobre oprimido con tres grandes enfermedades para cuya curacion no eran bastantes todos los remedios naturales. Estaba poseido del demonio, era mudo y ciego. El demonio causa siempre en las almas que posee la ceguera y la sordera. El hombre poseido no era mudo ni ciego por naturaleza, era el demonio el que le quitaba el uso de la palabra y de los ojos. Sabe bien el demonio la ventaja y el consuelo que se halla en descubrir uno sus penas y sus flaquezas á un director ilustrado; por esto pone todo su estudio en fomentar una falsa vergüenza que cierra la boca: mas esto mismo es lo que debe inspirarnos ánimo para abrir todo nuestro corazon á aquellos que Dios nos ha puesto para que sean nuestra guia en los caminos de la salvacion. Se puede tambien decir que todo pecador está ciego. ¡Qué ceguedad mas lastimosa que la de preferir un placer corto y amargo á la posesion del mismo Dios, fuente inagotable de todos los bienes, y por un placer de un momento precipitarse en una eternidad de suplicios! Jesus arrojó al demonio, é inmediatamente habló el mudo y recobró la vista. Este milagro lo vemos aun repetirse todos los dias en la conversion del pecador. Tan pronto como se perdona el pecado se ve, se piensa y se habla de otra manera que se hacia cuando se vivia en el desórden. Toda la multitud que allí habia quedó admirada; pero la envidia convierte en mal hasta los mayores milagros. El entendimiento se resiente siempre de la corrupcion del corazon. Halláronse entre aquella muchedumbre que habia sido testigo del milagro que Jesucristo acababa de obrar, algunos que dijeron, que aquel demonio habia sido arrojado en virtud de Beelzebub, principe de los demonios. El fariseo y los doctores ciegos por la envidia, no creen ver mas que las obras del demonio en aquello mismo en que el pueblo sencillo reconoce claramente los rasgos del poder divino. He aquí lo que debe consolar á los siervos de Dios cuando no pudiéndose condenar sus acciones exteriores, se atribuye el bien que hacen á otro principio que al espíritu de Dios que les anima. Otros le pedian algun prodigio celestial, dice san Lucas: el incrédulo busca nuevas pruebas de la religion, á las cuales tampoco se rendiria, así como el pecador querria para convertirse nuevas gracias, á las que resistiria no menos que á las que tiene y que desprecia. Viendo Jesus lo que pensaban,



sufrió sin quejarse una calumnia tan negra y tan grosera; y se contentó solamente con decirles con su dulzura acostumbrada: Yo trabajo en destruir el reino de Satanás arrojándole de los cuerpos y quitándole las almas por la santidad de la moral que predico y que yo practico; ¿cómo, pues, puede él hacer que su poder concurra á mis designios, contradiciéndose en tal manera á sí mismo? El reino de los demonios es el imperio que ejercen sobre los hombres. Si pues unos contribuyen para que sean arrojados otros de los cuerpos humanos, ellos se destruyen á sí mismos, y su imperio no puede subsistir. Entre vosotros teneis exorcistas que arrojan alguna vez los demonios invocando el Dios de Abraham; muchos aun de vuestros hijos los arrojan en mi nombre, y vosotros sois testigos que mis discipulos han recibido de mí la misma virtud: ¿diréis que todos estos los arrojan en nombre de Beelzebub? Y si yo arrojé los demonios por la virtud del Omnipotente, reconoced por este solo rasgo á vuestro Mesias. Este raciocinio no tenia réplica. Mas cuando la ceguera es voluntaria, esclarecen muy poco todas las luces juntas. El Salvador confunde tambien la obstinacion y la malignidad de los judíos, por medio de una comparacion muy concluyente. Cuando un hombre valiente y bien armado, les dice, guarda la entrada de su casa, solo otro que sea mas fuerte que él puede arrojarle y hacerse dueño de ella. Reconoced, pues, por esto mismo mi poder soberano sobre todas las potestades de las tinieblas, y confesad que solo Dios puede arrojar al demonio. No teniendo nada que responder los enemigos del Salvador; estoy tan lejos, les dijo, de tener la menor alianza con el demonio, que por el contrario miro como enemigo mio al que no lo es suyo. No hay neutralidad entre Jesucristo y el príncipe de las tinieblas; ó todo del uno, ó todo del otro. Toda contemporizacion en materia de religion y de moral es una ilusion. ¿Se rehusa creer un solo punto de la fe? Esto basta para ser infiel. Aun cuando se guardase la ley entera, si se falta á un solo precepto de ella, basta, dice Santiago, para hacerse reo sobre todo lo demás. Somos castos, pero tenemos orgullo; somos moderados, austeros, devotos, pero hablamos mal de nuestros hermanos; hacemos limosnas, pero rehusamos perdonar; ya no somos del todo de Jesucristo, y por consiguiente nos abandona enteramente al demonio. No hay con Dios neutralidad, no hay division. Somos del mundo, no nos lisonjeamos de pertenecer á Jesucristo. Somos de Jesucristo, luego debemos ser enteramente opuestos al espíritu del mundo. ¡Buen Dios! ¡cuantos quedarán atónitos en la hora de la muerte, que creyendo ser de Jesucristo porque han llevado

su librea, oirán decir á este soberano Juez: *no os conosco!* Por fin, indignado el Hijo de Dios, cansado de la obstinacion y de la indocilidad de aquella nacion ingrata, la predice de un modo muy marcado su fatal reprobacion, presentándoles la parábola siguiente: *Cuando el espíritu inmundo ha salido del cuerpo de un hombre va por los lugares áridos, y no hallando donde hacer asiento, volveré, dice, á mi casa de donde he salido; y encontrándola barrida, parte inmediatamente, y toma consigo otros siete espíritus mas malos que él; entran de nuevo, se hacen fuertes allí y se establecen en ella; y la última condicion de este hombre es peor que la primera: lo mismo sucederá á esta nacion perversa.* Jesucristo quiere darles á entender, que hace muchos siglos que el demonio hace todos sus esfuerzos para hacerse dueño de un pueblo que es el único que vive en la Religion verdadera; el único que no está sometido á sus leyes; el único que no está sepultado en las tinieblas de la idolatría. Que hasta entonces siempre lo encontró bien adornado; pero que en castigo del desprecio que hacen de su Salvador, van á ser abandonados á las potestades del infierno, las que habiéndose hecho dueñas de él con nuevas fuerzas, van á hacer este pueblo tanto mas desdichado, cuanto mas querido y mas favorecido de Dios habia sido hasta entonces. ¿Y quién no ve tambien en la misma parábola el verdadero retrato de esos reinos desgraciados, de esos pueblos que el cisma y la herejía han separado de la Iglesia? Sepultados en otro tiempo en las tinieblas del paganismo, los habia ilustrado la fe cristiana; y habiendo roto por la gracia los lazos que los retenian, habian entrado en el seno de la Iglesia. En vano se habia esforzado el demonio por entrar en ellos; él no habia visto en ellos mas que inocencia, pureza de costumbres, devocion, fervor, penitencia. ¡Qué grandes santos en Inglaterra! ¡qué inocencia y qué devocion en todos los paises del Norte! ¡qué zelo, qué piedad, qué adhesion á la Iglesia de Jesucristo en toda la Alemania! El espíritu de tinieblas ha ido á tomar otros siete espíritus peores que él; el espíritu de error, el espíritu de libertinaje, el espíritu de independenciam, el espíritu de orgullo, el espíritu de indocilidad, el espíritu particular, el espíritu de division y de cisma; y habiendo entrado en aquellas comarcas, hasta entonces tan fértiles en virtudes y en santidad, lo han arrasado todo, todo lo han desolado, y se han establecido allí á mano armada; y la herejía ha hecho la última condicion de aquellos pueblos desafortunados peor que la primera.

Los fariseos y los doctores de la ley escuchaban á Jesucristo sin decir palabra, porque no sabian qué responder; pero nada

rebajaban de su orgullo, ni de su tenacidad; cuando una mujer sencilla, mas ilustrada que ellos, levantó su voz, en medio de la asamblea, y arrebatada de la doctrina del Salvador exclamó: *Dichosas las entrañas que te han llevado, y felices los pechos que has mamado. Antes bien, repuso Jesus, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios, y la ponen en práctica.* El Salvador dió esta respuesta para instruccion de todos los que le escuchaban, y que escuchándole no se hacian ni menos malos, ni menos dóciles. Estas palabras, *antes bien*, léjos de servir aquí de correctivo, son mas bien una confirmacion de lo que aquella piadosa mujer acababa de sostener. Sin embargo, el Salvador sin insistir mas sobre la dicha singular de su Santísima Madre, toma de ella ocasion para hacer conocer á sus oyentes cuál es la felicidad que les es propia, y á que todos pueden aspirar. Como si les hubiese dicho: verdad es que el privilegio y la fortuna de mi Madre es grande, y mayor que lo que pueden comprender los hombres y aun los ángeles. Su eminente santidad, su crédito casi omnipotente cerca de mi Padre y de mí, su augusta y sublime dignidad de verdadera Madre de Dios, deben captar la admiracion de todos los espíritus, ganarle todos los corazones, merecerle todos los homenajes; pero sabed, que si la eleccion que Dios habia hecho de ella para una dignidad tan alta, no hubiese sido acompañada por su parte de una perfecta docilidad, de una profunda humildad, de una fe, de una pureza, de una santidad sin ejemplo, de nada la hubiera servido toda la predileccion que mi Padre y yo habíamos tenido por ella. El Salvador queria dar á entender á los judios que la predileccion que Dios habia tenido por el pueblo judío, escogiéndole por su pueblo, no le serviria sino para hacerle mas desgraciado, haciéndole mas criminal, si no ponian en práctica lo que él les enseñaba, si no creian su palabra.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Quæsumus, omnipotens Deus, vota humilium respice: atque ad defensionem nostram dexteram tuæ majestatis extende. Per Dominum...

Te rogamos, Dios omnipotente, que mires favorablemente los deseos y oraciones de los humildes, y te dignes estender, para protegernos, el brazo invencible de tu Majestad. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es del cap. 5 de la carta de S. Pablo apóstol á los Efesinos.

Fratres: estote imitatores Dei, sicut filii charissimi: et ambulate in dilectione, sicut et Christus dilexit nos, et tradidit semetipsum pro nobis oblationem et hostiam Deo in odorem suavitatis. Fornicatio autem, et omnis immunditia, aut avaritia nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos: aut turpitudinis, aut stultiloquium, aut scurrilitas, quæ ad rem non pertinet; sed magis gratiarum actio. Hoc enim scitote, intelligentes quod omnis fornicator, aut immundus, aut avarus, quod est idolorum servitus, non habet hereditatem in regno Christi et Dei. Nemo vos seducat inanibus verbis: propter hæc enim venit ira Dei in filios diffidentiae. Nolite ergo effici participes eorum. Eratis enim aliquando tenebræ: nunc autem lux in Domino. Ut filii lucis ambulate: fructus enim lucis est in omni bonitate, et justitia, et veritate.

«La ciudad de Efeso, metrópoli del Asia menor, era muy dada á la idolatría, y sobre todo al culto de Diana; reinaba mucho en ella el vicio de la impureza: tambien eran muy aficionados los

Hermanos: sed imitatores de Dios como hijos amadísimos, y caminad en espíritu de amor como Jesucristo, que nos ha amado y se ha entregado á sí mismo por nosotros en cualidad de ofrenda y de víctima de olor agradable á Dios. No se oiga entre vosotros ni aun el nombre de fornicacion, ó de cualquiera otra impureza, ó de avaricia, como conviene á los santos; tampoco lo que ofende al pudor, los discursos necios, ni las bufonadas, que no vienen al caso, sino mas bien las acciones de gracias. Estad, pues, bien persuadidos que todo fornicador, todo impúdico, y todo avaro, que se hace esclavo de estos ídolos, no tendrá la herencia en el reino de Jesucristo y de Dios. No os seduzca ninguno con frívolos discursos, porque estas cosas atraen la ira de Dios sobre las personas incrédulas. No tengais ninguna comunicacion con ellos. En otro tiempo viviais tambien vosotros en las tinieblas, mas ahora vivis en la luz en el Señor. Caminad como hijos de luz; el fruto de la luz es obrar en todo género de bondad, de justicia, y de verdad.

Efesinos á la magia, y S. Pablo hizo quemar en un solo día por valor de cincuenta mil denarios de libros mágicos. El santo Apóstol vino allí por primera vez á predicar hacia el año 54 de Jesucristo.»

REFLEXIONES.

No se oiga entre vosotros ni aun el nombre de fornicacion ó de cualquiera otra impureza; tampoco lo que ofende al pudor, ó los discursos necios, ni las bufonadas. ¡Qué importante es esta leccion, qué necesaria, pero qué mal observada en el día! Ninguna cosa prueba mejor la espantosa corrupcion de este siglo, que esa licencia desenfrenada con que se dice todo cuanto ofende al pudor; no hay edad, no hay sexo que no manche su lengua, con lo que mancilla la imaginacion y ensucia el corazon. Aquel pudor que hasta ahora nacia con los cristianos, parece que hoy se ha desterrado del mundo. Los jóvenes en quienes parecia como propio patrimonio, ya no lo conocen. Con tal que los términos no sean groseros, no se avergüenzan ya del mal sentido, ni de las sucias imágenes que despiertan. En esto brilla el talento; se rien de esto, y los hay tan poco cristianos, tan desvergonzados que aplauden todo lo que hace reir. ¿Qué se ha hecho aquella vergüenza sabia y honesta que sienta tan bien á los jóvenes; aquella modestia cristiana que servia de ornamento á la virtud; aquella delicadeza de conciencia, que hacia el elogio del cristianismo? ¿Como se ha empañado el oro, y mudado su precioso color? (Jerem. 4.) Las palabras se resienten de la licencia de las costumbres. Cuando la corrupcion ha ganado el corazon, se muda muy pronto de lenguaje. Su lengua manifiesta lo que son. (Matth. 26.) La simulacion reina demasiado en el mundo; pero la corrupcion del corazon se manifiesta demasiado en las reuniones mundanas. El alma produce en ellas su retrato. El Apóstol coloca los discursos impertinentes y chocarreros en el mismo orden que lo que ofende los oidos castos. No son, en efecto, menos perniciosos, sobre todo cuando hieren á la religion. Se chancea neciamente, se hace burla del modo mas sacrilego de lo que hay mas santo y mas respetable. Un joven libertino cree dar muestras de talento, zumbándose con impiedad de la religion, y no lo tiene para ver que por esto mismo da una prueba pública de la mas insigne locura; y en verdad ¿hubo alguna jamás mejor marcada? Pero ¿qué indignacion no causa el oír á esas gentes ociosas, la mayor parte sin religion, cuyos escesos han embrutecido su espíritu, enflaquecido su razon, y depravado el sentido co-

mun, chancearse con desprecio de las verdades mas terribles, y hablar como paganos de los misterios mas tremendos? ¿qué enojo no escita oír á algunas mujercillas cuyo talento es tan limitado, y que nada tienen de grande mas que un fondo inagotable de presuncion y de desvergüenza, disputar sobre la gracia, decidir atrevidamente puntos de religion, y rechazar con insolencia las mas santas decisiones de la Iglesia? ¿Qué hubiera dicho el santo Apóstol, de esta imbecilidad extravagante, de esta especie de fanatismo, si hubiese visto entre los fieles de su tiempo la misma licencia, la misma irreligion en las palabras, que se ve en los cristianos de nuestro siglo? Discursos impertinentes, fastidiosas y miserables pláticas, conversaciones ridículas, en las que todo presenta un carácter de irreligion y de locura. En efecto, ¿qué cosa mas extravagante que el someter á unas luces tan limitadas y tan escasas como las del espíritu humano, que no puede comprender la estructura de una hormiga, ni de la hoja de un árbol, los abismos impenetrables de la divinidad, los misterios mas recónditos de nuestra religion, los secretos adorables de la gracia, de la predestinacion, y todo lo que las inteligencias celestiales se contentan con adorar sin comprenderlo? Esta licencia desenfadada de los particulares, aun legos, en querer constituirse jueces en los puntos de fe, y doctores supremos en materia de religion, es la que ha dado origen á todas las herejías y lo que las ha alimentado. El espíritu particular ha caracterizado siempre á todos los herejes; él lisonjea demasiado el orgullo de las personas del otro sexo, y de los talentos ordinarios y groseros, para no apegarlos con terquedad á un partido que les constituye jueces en materia de religion, y les hace superiores á los mas grandes doctores de la Iglesia; y he aquí lo que engruesa todas las sectas, y lo que hace irreducibles á las mujeres y á las gentes ordinarias, cuando han tenido la desgracia de dejarse pervertir por el error.

El Evangelio de la misa, es del cap. 11 de S. Lucas.

In illo tempore : Erat Jesus ejiciens dæmonium, et illud erat mutum. Et cum ejecisset dæmonium, locutus est mutus, et admiratæ sunt turbæ. Quidam autem ex eis dixerunt : In Beelzebub principe dæmoniorum ejecit dæmonia. Et alii

En aquel tiempo estaba Jesus echando un demonio, y este demonio era mudo. Y habiendo arrojado al demonio habló el mudo, y la muchedumbre quedó admirada. Sin embargo, algunos de los que allí estaban dijeron : Este arroja los demonios

tentantes, signum de celo quærebant ab eo. Ipse autem ut vidit cogitationes eorum, dixit eis : Omne regnum in seipsum divisum desolabitur, et domus supra domum cadet. Si autem et Satanas in seipsum divisus est, quomodo stabit regnum ejus? quia dicitis in Beelzebub me ejicere dæmonia. Si autem ego in Beelzebub ejicio dæmonia : filii vestri in quo ejiciunt? Ideo ipsi judices vestri erunt. Porro si in digito Dei ejicio dæmonia, profecto pervenit in vos regnum Dei. Cum fortis armatus custodit atrium suum, in pace sunt ea, quæ possidet. Si autem fortior eo superveniens vicerit eum, universa arma ejus auferet, in quibus confidebat, et spolia ejus distribuet. Qui non est mecum, contra me est : et qui non colligit mecum, dispergit. Cum immundus spiritus exierit de homine, ambulat per loca inaquosa, quærens requiem : et non inveniens, dicit : Revertar in domum meam undè exivi. Et cum venerit, invenit eam scopis mundatam et ornatam. Tunc vadit et assumit septem alios spiritus secum nequiores se, et ingressi habitant ibi. Et sunt novissima hominis illius pejora prioribus. Factum est autem, cum hæc diceret, extollens vocem quædam mulier de turba, dixit illi : Beatus venter, qui te portavit, et ubera, quæ sustulisti. At ille dixit : Quinimmo beati, qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud.

En virtud de Beelzebub, principe de todos ellos; otros para tentarle le pedian algun prodigio del cielo. Mas viendo Jesucristo lo que pensaban, les dijo : Todo reino dividido entre sí, será arruinado, y sus edificios caerán unos sobre otros. Si, pues, Satanás está dividido en sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? Porque vosotros decís, que yo arrojo los demonios en virtud de Beelzebub. Ahora bien. ¿Si yo arrojo los demonios en virtud de Beelzebub, vuestros hijos en virtud de quién los arrojan? Por tanto ellos serán vuestros jueces. Mas si yo arrojo los demonios por la virtud de Dios, no queda duda que ha venido á vosotros el reino de Dios. Cuando un hombre valiente bien armado guarda la entrada de su casa, está seguro todo lo que posee; pero si viene otro mas fuerte que él, y le vence, le despojará de todas las armas en que confiaba, y distribuirá sus despojos. El que no es conmigo, es contra mí; y el que no coge conmigo, disipa. Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares áridos buscando reposo, y no hallándole, dice : Volveré á mi casa de donde he salido; y á su vuelta la halla barrida y adornada. Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando, hacen asiento en ella, y la última condicion de aquel hombre es peor que la

primera. Sucedió, pues, que cuando hablaba de este modo, levantando cierta mujer la voz de en medio de la multitud, le dijo: Dichosas las entrañas que te llevaron, y felices los pechos que te dieron de mamar. Antes bien, repuso Jesús, bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica.

MEDITACION.

De las grandezas y prerogativas de la Santísima Virgen.

PUNTO PRIMERO. — Considera que, como dice S. Buenaventura, Dios puede hacer una infinidad de mundos mas hermosos, mas amplios, mas admirables que el que ha criado, y en que vivimos; puede hacer astros mas brillantes, cielos mas resplandecientes, una tierra mas rica en producciones y en maravillas, puede hacer de ellas sin número; pero por mas que sea omnipotente, no puede hacer una madre mas noble, mas escelente, mas digna de nuestra veneracion, de nuestra devocion, de nuestros respetos, de nuestro culto, que la Madre de Dios. Así es que el Evangelio para formar todo su elogio, se contenta con decir, que Maria es la madre de Jesucristo. ¿Qué puedo yo decir, ó bienaventurada Virgen, de vuestra persona, y de vuestras grandezas, esclama S. Agustin, en vista de que todo lo que podría decir, es inferior á las alabanzas que merece vuestra dignidad? ¿Quereis saber cual es la escelencia, el mérito, la sublime dignidad de la Madre? dice S. Euquerio; concebid, si es posible, el mérito y la escelencia del Hijo. Concebid lo que es el Hijo de Dios, dice S. Gregorio, y concebireis lo que es su Madre. Con solo decir que la bienaventurada Virgen es madre de Dios, dice S. Anselmo, basta para elevarla sobre todas las grandezas que pueden decirse ó imaginarse despues de Dios. En fin, solo el artífice es superior á su obra, dice el sabio Pedro Damiano; todo cuanto podeis imaginar de grande, de sublime, de escelente, es inferior á la Santísima Virgen. De aquí todos los títulos pomposos que la da la Iglesia, de Reina de los hombres y de los ángeles; de medianera cerca de su Hijo; de abogada omnipotente de los pecadores para con el Eterno Padre; de estrella de la ma-

ñana, puerta del cielo, arca de la alianza. Juzguemos de su gloria por su dignidad; juzguemos de su mérito por la escelencia y la sublimidad de su gloria. Cuando Dios escogió á Maria para elevarla á la divina maternidad, no consideró en ella ni la grandeza de su nacimiento, ni los talentos de su espíritu, ni las perfecciones de su persona. Es verdad que Maria, aun segun el mundo, era la mas cumplida de todas las criaturas; descendiente de David, y de tantos otros reyes que contaba entre sus antepasados, ella habia heredado toda su gloria; dotada de las cualidades naturales que habia recibido de Dios, era ella, en el lenguaje de S. Bernardo, la obra maestra de todos los siglos; pero nada de todo esto obligó á Dios á la eleccion que hizo de ella para que fuese madre del Mesias, y para que diese al mundo el Redentor. Lo que decidió, pues, en favor de Maria fué su santidad, y las eminentes virtudes que poseia sobre todas las demás. Aquella pureza sin ejemplo, aquella bondad sin tacha, aquella humildad sin limites, aquella caridad, aquel amor puro de Dios, que sobrepujaba al de los serafines. ¿No tiene razon para esclamar la mujer de nuestro Evangelio: Dichosas las entrañas que te han llevado, y felices los pechos que te han dado de mamar? Despues de Dios ¿hay un objeto mas digno de nuestra admiracion, de nuestros profundos respetos, de nuestra ternura? Y despues del culto debido á Dios ¿qué veneracion, qué culto no debemos á la Madre de Dios?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que la respuesta que dió Jesús á estas palabras: *Dichosas las entrañas que te han llevado*, nos insinua la eminente santidad de Maria, dándonos á entender que es mas distinguida todavía por su fidelidad á todos los deberes de la religion, que por la prerogativa de madre de Dios: *Antes bien*, repuso Jesús, *bienaventurados aquellos que escuchan la palabra de Dios, y la ponen en práctica*; y esto nos enseña tambien que el verdadero medio de honrar dignamente á la Santísima Virgen, es el imitar sus virtudes: el culto que la tributáremos entonces será sincero, siendo tan religioso; y nuestra confianza la será muy agradable, y para nosotros no será ilusoria. A la verdad, la veneracion, la confianza, la devocion á la Santísima Virgen, han nacido con la Iglesia. No hay ningun verdadero fiel que no tenga un amor filial á esta Madre amorosa de los elegidos. Puede decirse que así como la devocion á la Santísima Virgen crece con la fe, así se ve que esta fe, de que el justo vive, no se debilita jamás, sin que se debilita la devocion á la Santísima Virgen. Ninguno puede ser afecto á la Madre,

cuando es enemigo del Hijo. Las grandezas y las prerogativas de la Santísima Virgen, su poder, su crédito, deben fundar nuestro consuelo y nuestra confianza. ¡Qué dulce es y qué consolatorio el tener por madre á la Madre de Dios, y estar seguros de que la sirve, por decirlo así, de placer el ser nuestra madre! Se sabe bien que Jesucristo solo ha rescatado al mundo con su sangre; pero no puede ignorarse que la sangre que ha derramado ha sido formada de la misma sustancia de María, y por consiguiente que María ha suministrado, ha ofrecido, ha entregado para nosotros, la sangre que nos ha servido de redención; y esto es sobre lo que se funda la Iglesia para atribuirle la cualidad de medianera, y todos los demás títulos que la da. María toma mucha parte, tiene un gran interés en nuestra salvación para mirar con sangre fría nuestra perdición. Sabe además que si no hubiese habido pecadores que salvar, no hubiese tampoco habido madre del Salvador; todo esto mantiene su ternura para con nosotros, y debe autorizar nuestra confianza en ella. ¡Qué ventajas no se sacan de esta tierna devoción! ¡Qué gracias, qué socorros no experimentan de ella durante la vida todos los siervos de María! ¡Y qué confianza, qué consuelo no sienten en la hora de la muerte! ¡Qué dulce es vivir bajo del amparo de una protectora semejante! Pero ¡qué dulzura al morir, cuando se ha merecido por la fidelidad en su servicio su protección! Nada hay que pueda asegurarnos tanto contra el justísimo temor de los juicios de Dios, y contra los espantos de la muerte, como la confianza en la Santísima Virgen, fundada en su bondad, y en una perseverante devoción á ella. ¿Qué tenemos que temer, si la Madre de Dios se interesa por nosotros? Armese todo el infierno contra mí; la protección de la Santísima Virgen es un fuerte inaccesible á todos los enemigos de la salud; es aquella misteriosa torre de David, pertrechada con todo género de armas; María es la estrella del mar, que arregla la navegación; no hay mas que mirarla á menudo para evitar los escollos y el naufragio. Desgraciado el que mira con indiferencia una Madre tan amable; qué digno de lástima es el que no siente ni devoción ni zelo por la Madre de Dios; pocas señales hay menos equívocas de reprobación.

Señor, que tan interesado estais en la gloria y en el culto de vuestra digna Madre; aumentad en mí, por vuestra bondad, mi ternura y mi zelo por aquella en quien he puesto toda mi confianza despues de vos. Yo me dedico para siempre á su servicio, seguro de que no podré dejar de agradaos, mientras tenga la dicha de ser del número de sus hijos.

JACULATORIAS. — Virgen Santa, mostrad que sois mi Madre.

María, madre de gracia, madre de misericordia, defendednos de continuo contra nuestros enemigos, y recibidnos bajo de vuestra protección en la hora de nuestra muerte.

PROPOSITOS.

1 Mirad con qué zelo, con qué afecto de devoción, dice san Bernardo, ha querido Dios que honrásemos á la Santísima Virgen, en quien ha colocado la plenitud del bien como en un gran depósito, desde donde derivasen sobre todos sus siervos las mayores gracias. Así es que no hay Santo alguno en la Iglesia que no haya tenido esta tierna devoción á la Madre de Dios. Diríase con razon que esta devoción caracteriza á los elegidos: tan ordinaria es en las almas justas; y se ha notado tambien haber habido pecadores que habiendo conservado una regular veneración á la Santísima Virgen, en medio mismo de sus desórdenes, su conversión ha hecho ver tarde ó temprano que la devoción á la Madre de Dios jamás es infructuosa. Sed, pues, uno de sus mas zelosos y afectuosos siervos. Haced altamente profesion de ser del número de sus hijos. No paseis ningun dia sin darla pruebas de ello. Imponeos la ley de rezar todos los dias el rosario en su honor; esta oración la es extraordinariamente agradable; pero procurad rezarle cada dia con nueva atención y con nuevo gusto.

2 La Iglesia comienza todas las horas de su oficio con el *Padre nuestro* y el *Ave María*, y las concluye todas con esta bella alabanza: *Dichosas las entrañas que han llevado al Hijo unico del Padre Eterno, y bienaventurados los pechos que han lactado á Jesucristo nuestro Señor.* Hacedos familiar este corto encomio; conservad la imágen de la Santísima Virgen no solo en vuestro oratorio, sino tambien en las principales habitaciones de vuestra casa; tened cuidado de celebrar con singular devoción todas sus fiestas. Haced siempre en estos dias alguna limosna, ó alguna otra buena obra con el mismo objeto, y no omitais nada para inspirar á todos los que dependen de vosotros, y á todos vuestros amigos, la devoción á la Santísima Virgen. Tal ha sido siempre la práctica de todas las personas buenas.